

LA INTERCULTURALIDAD EN LA COMUNIDAD COMBONIANA

Queridos hermanos,

paz y bien en el Señor Jesús que ha venido a habitar entre nosotros:

1. En la *Guía para la puesta en práctica del XV Capítulo...* que os dirigimos el pasado mes de abril, anunciábamos el propósito de dedicar cada año del sexenio en que nos toca ejercer el servicio de animación del Instituto a una "temática" de los Documentos Capitulares, la cual sería "*objeto de una carta o mensaje*" (cfr. *Guía...*, p. 48). El primero de ellos acompañaba la llegada a vuestras manos de los Documentos Capitulares, en la Navidad del '97, y llevaba el mismo título de éstos: *Recomenzar desde la misión con la audacia del Beato Daniel Comboni*.
2. El presente año 1999 prometíamos dedicarlo a la *interculturalidad*, como un aspecto concreto del tema capitular *Misión es inculturación y diálogo*. Hemos pues aquí, fieles a nuestra cita con vosotros en este nuevo mensaje que, sin perder el tono familiar de una carta, quisiéramos al mismo tiempo que os ofreciera contenidos suficientes para suscitar la reflexión, tanto personal como comunitaria. De ahí su relativa extensión, justificada también por el hecho de que es el primer documento del Instituto sobre la materia.
3. El tema de la interculturalidad está íntimamente relacionado con otros afines, como la inculturación del misionero en una cultura particular (técnicamente sería 'aculturación'), la inculturación del evangelio o del carisma comboniano, de los que sólo artificialmente se puede separar. Pero, para evitar la dispersión, hemos querido centrarnos esta vez en la *vivencia de la interculturalidad dentro de nuestras comunidades combonianas*. A los demás temas se harán sólo breves alusiones.
4. En la gestación del documento han participado activamente toda la Dirección General, así como algún otro hermano a quien se ha pedido la colaboración. Hubiéramos deseado que toda la base estuviese implicada. Pensamos, con todo, que lo podrá ser en el futuro por cuanto el documento, al tiempo que resultado de una reflexión previa, es punto de partida y estímulo para una profundización posterior.

INTRODUCCION

El hecho de la interculturalidad

5. Nuestro Instituto es hoy más que nunca una realidad internacional e intercultural. Si nos fijamos en los porcentajes globales, la balanza se inclina todavía de forma decisiva en favor de los miembros de origen europeo. Hablando en números aproximados, el 75 por ciento es europeo y, para más precisión, el 50 por ciento es italiano. Sólo el 25 por ciento proviene de otros continentes. Pero si tomamos los miembros de votos temporales, es decir, los que están en los escolasticados y CIFHs, la proporción se invierte totalmente. Los miembros no europeos superan el 80 por ciento (43% africanos, 34% americanos; 5% asiáticos). Y no se trata de un hecho pasajero y ocasional, sino que el bajo porcentaje de europeos tiende a acentuarse.
6. El fenómeno no llegó de improviso ni se da aisladamente en el Instituto Comboniano. Otros institutos, de manera particular los misioneros, lo están viviendo con igual o mayor intensidad que nosotros. Lo cual no supone que se nos haya impuesto desde fuera o que lo hayamos 'sufrido' pasivamente. Al contrario, es un signo de los tiempos que ha sido percibido como un 'don' de Dios y fomentado por una serie de opciones conscientes, tomadas a lo largo de la historia del Instituto y especialmente en los últimos Capítulos.
7. Es bien sabido que, en todo movimiento de cambio, siempre hay un grupo más sensibilizado que empuja en una determinada dirección, mientras otro camina como a remolque. Por eso, es normal que no todos en el Instituto estuvieran al mismo nivel de preparación. En todo caso, ni los más sensibles podían prever con toda claridad las consecuencias del cambio que se estaba propiciando. Simplemente se intuía que era el Espíritu el que empujaba en esa dirección y se hizo un acto de confianza en El. Ahora es el tiempo de afrontar el reto.

8. En las respuestas al cuestionario individual de preparación al Capítulo del 97, la *pluriculturalidad* aparece como uno de los 'problemas' más urgentes y que más preocupa a los hermanos, con un porcentaje del 94.5%, superado sólo en una décima por la evangelización, que llega al 94.6%.

9. Ponemos la palabra 'problema' entre comillas porque, en realidad, no es que la interculturalidad sea un problema, como tampoco lo es la evangelización. 'Problema' se entiende en este contexto más bien como tarea, como reto al que hay que dedicar atención y energías. Todos en el Instituto somos conscientes, en efecto, de que la interculturalidad nos obliga a replantear cuestiones tan centrales como: cuál es la esencia irrenunciable de nuestra identidad comboniana, cómo se la puede mantener y re-crear en la pluralidad de culturas o qué elementos del carisma de nuestro Fundador deberían ser acentuados en la realidad misionera del mundo actual, etc.

10. Por todo ello, creemos que era importante e inaplazable afrontar este tema de la interculturalidad. Quisiéramos contribuir a que ésta no se agote en el simple hecho de poner juntos miembros de varias naciones y culturas –como quien añade más y más cuentas a un largo rosario-, sino que nos ayude tanto a un enriquecimiento y maduración personal, como a un mejor y más evangélico desarrollo de la común vocación misionera y comboniana.

Desarrollo del tema

11. Dividiremos la parte central de nuestra carta en cuatro partes.

En las dos primeras trataremos de iluminar el tema:

- desde el *punto de vista de la Biblia*, para saber cómo ésta se sitúa ante el fenómeno de la interculturalidad (1a. Parte);
- desde *nuestra tradición comboniana*, comenzando por el mismo Fundador y concluyendo con los documentos más recientes del Instituto (2a. Parte).
- A continuación nos centraremos en la *vivencia comunitaria de la interculturalidad*, aportando –sin ninguna pretensión científica- algunos conceptos y observaciones que ayuden a encontrar la actitud adecuada para vivirla de forma creativa y enriquecedora (3a. Parte).
- Trataremos, finalmente, algunos *temas concretos relacionados con la interculturalidad en nuestro Instituto*, sea en su dimensión de convivencia comunitaria sea en su proyección pastoral (4a. Parte).

PRIMERA PARTE: PERSPECTIVA BIBLICA

12. No pretendemos que la Biblia hable de interculturalidad en el contexto y con las connotaciones con las que usamos esta palabra en la actualidad. Pero hay, sin duda, muchas indicaciones que nos inspirarán un enfoque correcto del tema. A medida que se avanza en las páginas bíblicas, se respira un aire cada vez más universalista, hasta llegar a Pablo, el cual nos invita insistentemente a superar las barreras de todo género: barreras de lengua o nacionalidad, de sexo o condición... para sentirnos miembros del Nuevo Pueblo en el que ya no cuenta ni hombre ni mujer, ni griego ni judío... ni esclavo ni libre, sino que todos somos llamados a ser una sola cosa en Cristo (cfr. Col 3,11).

El tema del viaje

13. Tanto la Biblia como la antropología cultural ven en la imagen del viaje un arquetipo y una metáfora de la aventura humana. La Sagrada Escritura está llena de gente en camino. Dios interviene en la Historia de la Salvación invitando a la persona que llama a ponerse en viaje. "Sal de tu tierra y vete..." (cfr. Gn 12), le dice a Abraham. Comienza así el largo peregrinar de un hombre que deja la seguridad de lo ya poseído para ir hacia una tierra desconocida, hacia gentes de otra raza, religión y cultura. El premio al desprendimiento de este arameo errante será una nueva patria y una no sospechada fecundidad que lo hará padre de una multitud de pueblos.

14. El Evangelio nos presenta a Jesús siempre en camino, de ciudad en ciudad, de región en región, sin dejarse atar por los intereses limitados de un pequeño grupo; camino hacia Jerusalén, donde se entregará en sacrificio por 'todos'. Y es también en términos de viaje, de salida, como El envía a sus discípulos por el mundo. Desde aquel primer envío, generaciones de apóstoles se han puesto en camino, cruzando fronteras y estrechando lazos entre los pueblos, portadores de un mensaje de amor universal.

15. La salida –el viaje– es un componente esencial de la vocación misionera. Esta exige salir continuamente de lo 'nuestro' y de nosotros mismos para ir hacia el otro, hacia el que no está dentro de nuestro horizonte, de nuestros esquemas, de nuestra sensibilidad. Supone una actitud permanente de apertura, de búsqueda del encuentro para ofrecer al otro, en un clima de acogida, los tesoros del amor de Dios descubiertos personalmente.

Babel y Pentecostés

16. Es bien conocida la contraposición Babel - Pentecostés, dos episodios bíblicos que simbolizan dos formas opuestas de enfocar el tema de una comunidad multicultural. Babel es la parábola de la incomunicabilidad: ningún individuo ni grupo entiende al otro, porque cada uno está encerrado en sí mismo, en la afirmación de los propios intereses. De ahí que el proyecto de construir algo juntos se haga irrealizable. Babel es el predominio de la raza, de la lengua o del grupo particular, que empuja a la rivalidad y a la discordia.

17. La comunidad que entra en esta dinámica, de la dificultad inicial a entenderse pasará a no hablarse ni escucharse, a que cada uno trate de imponer su propia 'lengua', su propio punto de vista. Permanecerá entonces la prepotencia de los vencedores y el silencio resentido de los vencidos; o se vivirá juntos, haciendo cada uno su camino paralelo, llevando adelante las propias iniciativas, pero condenando al fracaso toda posibilidad de testimonio comunitario.

18. Pentecostés, por el contrario, es el milagro de la unidad y del entendimiento mutuo a pesar de hablar "cada uno en su propia lengua", es decir, aun conservando la propia identidad y las diferencias que ésta conlleva. Pentecostés es la convicción de que, es mediante la integración de lo diverso como el Señor quiere crear la humanidad nueva.

19. Sería superfluo preguntarnos cuál de los dos modelos –Babel o Pentecostés– queremos seguir en nuestras comunidades. Pero, no obstante que la opción teórica sea clara, en la vida de cada día hacemos contemporáneamente experiencia de uno y otro modelo. Advertimos la tensión entre los dos polos y debemos admitir que no siempre es Pentecostés el que triunfa. Y es que la vivencia de la interculturalidad como comunión total en el respeto y valorización de las diferencias es, en realidad, un largo camino a recorrer, el viaje hacia una meta lejana.

El viaje de los Magos, icono de interculturalidad

20. Nuestra carta lleva la fecha del 6 de enero, solemnidad de la Epifanía del Señor. Sabemos que el beato Daniel Comboni era muy devoto de los Reyes Magos, a quienes consideraba los "primeros apóstoles de las tierras paganas" (E 2476). En las Reglas de 1871, los elige como patronos del naciente Instituto, antes de Francisco Javier y de Pedro Claver (E 2649). Y, en sus viajes a Colonia, iba con frecuencia a orar en la catedral, donde la tradición dice que está la tumba de los tres Magos, para pedirles el milagro de la Epifanía, de la manifestación de Jesús a los pueblos de Africa.

21. No es éste el lugar para hacer una lectura exegética de la narración de Mateo sobre el viaje de los Magos (cfr. Mt 2). Haremos solamente una alusión alegórica a los aspectos de interculturalidad, en línea con el tema de nuestra reflexión. Mateo habla sólo de unos personajes que vienen de oriente. Es la tradición posterior la que los imagina provenientes de países diversos. Un signo los empuja a dejar casa y patria, es decir, todo lo que les es familiar, para correr el riesgo de un viaje hacia un destino ignoto. Se encuentran en el camino, y lo que empezó como una decisión individual termina siendo un proyecto colectivo, basado en la meta común.

22. Cada uno de ellos conserva, sin embargo, su identidad; cada uno es portador de su propio don. Comparten con criterios diversos, propios de sus culturas, la interpretación personal del único signo – la estrella-, que han visto y observado en sus respectivos países. Comparten también la oscuridad y la incertidumbre cuando la estrella desaparece. El signo que han seguido, aun siendo celeste, no deja por ello de ser ambiguo. Comparten, finalmente, el reconocimiento de la presencia de Dios bajo las apariencias pobres y desconcertantes de “un niño con María su madre” (Mt 2, 11).

23. Los Magos vuelven a sus casas por otro camino. Vuelven para anunciar la experiencia del encuentro con el Dios hecho hombre entre los hombres. Ninguna experiencia comunitaria de Dios queda encerrada en sí misma, sino que se abre necesariamente al anuncio como a un elemento esencial. El episodio evangélico de los Magos podrá servir de *icono* en la vivencia de nuestra la interculturalidad. Volveremos a él al final de nuestra carta.

SEGUNDA PARTE: LA TRADICION COMBONIANA

Comboni, ‘católico’

24. Los combonianos no deberíamos tener dudas acerca de nuestra opción intercultural, pues hemos nacido internacionales. Así nos pensó Daniel Comboni, que quería que su obra fuese “católica, no ya española, francesa, alemana o italiana” (E 944). Este es un hecho del que nos sentimos justamente orgullosos.

25. Para su intensa actividad de animación misionera, Comboni escogió deliberadamente un escenario muy amplio, moviéndose por toda Europa con la máxima libertad. Abrió su primera casa del Instituto en Verona con la intención de fundar posteriormente en otros países. El Card. Canosa en el decreto de erección del Instituto, el 1 de julio de 1867, retomando ideas que se encuentran en el *Plan* de Comboni, afirmaba que era totalmente necesario que Europa, más aun, todo el mundo católico, prestase aquellas ayudas que se requieren para cuidar y mantener casas misioneras para la regeneración de Africa”. A los doce años de su fundación, el Instituto contaba ya con miembros de 12 nacionalidades y cuatro continentes.

26. La internacionalidad en Daniel Comboni no está basada tanto en presupuestos de carácter psicológico o antropológico, cuanto en las exigencias concretas de la misión, “pues una nación sola – afirma- no puede socorrer a toda la estirpe negra” (E 944). Pero esas exigencias están, a su vez, profundamente enraizadas en la lógica evangélica. La urgencia que él sentía por movilizar todo el orbe católico en favor de la Nigrizia nace de una doble contemplación: contemplación de “aquella caridad encendida con divina llamarada (...) y salida del costado del Crucificado para abrazar a toda la familia humana” (2a edición del Plan); y contemplación de la “miriada infinita de hermanos pertenecientes a su misma familia, por tener con ellos un Padre común arriba en el cielo, encorvados bajo el yugo de Satanás” (E 2742).

27. Iluminado por el “puro rayo de la fe”, el Fundador leyó los signos de los tiempos de manera muy distinta al proyecto político en boga, marcado por un creciente nacionalismo europeo; y también de manera distinta al sentir eclesial del momento, centrado sobre todo en problemas internos. Comboni hizo todo lo posible para que la Iglesia fuera consciente de que a su corona le faltaba la “perla negra de la Nigrizia”, de su cultura y de su gente.

28. La mirada de fe marca también su relación con los colaboradores, sacerdotes o laicos, hombres o mujeres, llamados a compartir con él la responsabilidad de la misión. Distintos por edad, extracción social, nivel de formación y nacionalidad, se parecen más, a primera vista, a un grupo de ‘espontáneos’ que a una verdadera familia misionera. Comboni se esfuerza por hacer de ellos un ‘cenáculo de apóstoles’, creando la unidad sobre la base de la pasión por la misión.

Una historia de luces y sombras

29. A lo largo de nuestra historia de Instituto no siempre hemos sido fieles a la preciosa herencia de nuestro Fundador. Alejándose del “puro rayo de la fe”, nuestra mirada sobre el ‘otro’ perdió en

algunos momentos lucidez y amplitud de visión, propiciando así el surgir de conflictos de familia que, en algún caso, acabaron por ser insuperables.

30. El próximo día 22 de junio se cumplirán veinte años de la reunión de las dos ramas combonianas, la de los MSCJ y de los FSCJ, en el único Instituto de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús. Esta reunión ha sido un triunfo del amor y de la comprensión sobre las semillas de discordia que, en 1923, habían llevado a la separación. Si es deber nuestro el conocer -para no repetirlos- los pasos que condujeron a la ruptura, más obligación será el recordar aquellos que llevaron a la reunión, para seguir inspirándonos en el espíritu que los guió. Antes de que desaparezcan definitivamente de entre nosotros los protagonistas del proceso de la unión, animamos toda iniciativa destinada a recoger los detalles de una página poco usual, que repara con creces la herida de la anterior división.

Renovada opción por la interculturalidad

31. Cuando en 1979 se llegaba a la reunión de los dos grupos originales mayoritarios, ya se había recorrido un largo camino de internacionalidad, y muchas otras culturas habían entrado a compartir el carisma comboniano. Y desde entonces el proceso no ha hecho más que acelerarse. A partir sobre todo del Capítulo de 1975, se instó a todas las provincias, incluso a aquellas consideradas hasta ese momento de 'primera evangelización', a intensificar la animación misionera y pastoral vocacional, y a poner en pie, aunque fuera de forma humilde, las estructuras formativas. Los frutos no se han dejado esperar. Actualmente, casi todas las circunscripciones cuentan al menos con un postulante y con algunos miembros de votos perpetuos.

32. Nuestra opción por la internacionalidad –ahora podemos hablar ya de intercontinentalidad- es entendida de forma más radical que la de muchos otros institutos, los cuales acogen miembros de muchas nacionalidades, pero cada uno se queda habitualmente dentro de su propia nación y del ambiente cultural que le es familiar. Nuestra internacionalidad afecta no sólo al Instituto como tal, sino también a las provincias y a las comunidades locales.

33. Por esta razón, aun cuando las provincias lleguen a tener personal local suficiente para cubrir sus necesidades, deberán seguir aceptando miembros de otras naciones y culturas. Más aun, el intercambio de personal entre provincias deberá ser positivamente fomentado (DC'91, 33.1). Sólo así podremos ser de manera eficaz "expresión de amistad y solidaridad fraterna y signo de la catolicidad de la Iglesia" (RV 18).

34. Optar por comunidades internacionales significa asumir el reto de la interculturalidad. Esta se convierte en una nota esencial de nuestra vivencia concreta de la vocación misionera, hasta el punto que "la capacidad de vivir en comunidades internacionales, promovida y verificada desde las primeras fases de la formación, es criterio de discernimiento para la admisión de los candidatos a los votos" (DC'97, 148; cfr RF 160 y 426).

35. De ahí que el Capítulo '97, aun siendo consciente de las dificultades que un salto cultural demasiado prematuro y desproporcionado a la madurez de algunos candidatos pueda crear en nuestras casas de formación, no renunció, sin embargo, al principio de la intercontinentalidad en nuestros escolasticados y CIFHs. Se limitó a aconsejar que se tuviera en cuenta la persona concreta de cada candidato, es decir, "su madurez y capacidad para afrontar el salto cultural requerido por la asignación" (DC'97, 164).

TERCERA PARTE: VIVENCIA COMUNITARIA DE INTERCULTURALIDAD

36. Cultura, inculturación, interculturalidad... son conceptos que han acaparado la atención de campos del saber tan dispares como la antropología y la psicología, la sociología y las ciencias políticas, la filosofía y la teología, pues están relacionados con temas que hoy preocupan a todos, como son el fundamentalismo, el pluralismo, la globalización. Al igual que en los apartados anteriores, también aquí nos limitamos a algunos puntos que pueden ayudar a la reflexión personal y al diálogo. Invitamos a completarlos con la lectura de algunos de los muchos libros y artículos que sobre la materia se publican.

Cultura

37. Empecemos por recordar una entre las muchas definiciones que se han dado de cultura. Esta viene descrita como un complejo interdependiente de conocimientos, códigos, representaciones, reglas, valores, aspiraciones, creencias religiosas, mitos..., que se manifiestan en todos los comportamientos cotidianos, desde la forma de vestir hasta el modo de ejercer la autoridad o de organizar las prácticas religiosas.

38. La cultura impregna totalmente la vida de sus miembros, condicionando los juicios y actitudes de cada individuo de forma más profunda de lo que pueda advertir a nivel consciente. Su identidad se forja dentro de una cultura y sólo a partir de esa identificación se puede abrir posteriormente a las demás culturas, entenderlas y enriquecerse con sus aportaciones.

39. Ninguna cultura es perfecta. Cada una tiene sus valores y sus límites. Es el fruto de una experiencia madurada bajo unos condicionamientos y unas necesidades concretas, a las que da una respuesta que no siempre es la mejor de las posibles. Esta es la base para saber relativizar la propia cultura y la de los otros, bien entendido que relativizar no significa desvalorizar ni despreciar, sino ver en la justa dimensión, requisito esencial para todo diálogo o convivencia intercultural.

40. A los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el principio de que "todos somos iguales" es aceptado, al menos teóricamente, como un principio profundamente humano y cristiano. No obstante, para que no se preste a interpretaciones abusivas, debería ser completado de la siguiente manera: todos somos iguales en dignidad y derechos, pero todos somos distintos por carácter, historia, cultura y por tantos otros elementos que hacen a cada persona única e irrepetible. Ignorar las diferencias en nombre una igualdad masificante es una manera de hacer violencia a las personas y a los grupos.

Interculturalidad

41. Las culturas no son realidades estáticas, encerradas en sí mismas, sino que están en permanente cambio y evolución, tanto por la propia dinámica interna como por el contacto de las unas con las otras. La identidad cultural de un individuo o de un grupo social no es una esencia inmutable, sino que se va haciendo a sí misma a lo largo de la vida y de la historia. Se puede incluso dar el salto hacia otra cultura, 'aculturándose' en ella, es decir, adoptándola mediante un proceso de identificación que nunca, sin embargo, elimina la identidad radical con la propia.

42. Si los cambios y los saltos culturales se han dado siempre, lo que caracteriza al momento actual es que se han acelerado mucho, y los contactos son tan plurales y heterogéneos, que corren el riesgo de crear personas desarraigadas de toda cultura integradora y expuestas a una cultura virtual, creada artificialmente por unos centros de poder y transmitidas a través de los medios de comunicación por ellos controlados. La llamada 'cultura global' es en buena parte una cultura de consumo, sin raíces en ninguna sociedad concreta, que interfiere con las culturas particulares corroyendo muchos de sus valores y propiciando su desintegración.

43. Sin embargo, no todo es negativo en este proceso. Lo mismo que difunde contravalores, la cultura global es también portadora de ideales, que se van convirtiendo en patrimonio común a todas las culturas y que actúan como plataforma de entendimiento y de diálogo. La teología actual y los últimos documentos de la Iglesia se han beneficiado de este nuevo bagaje 'supercultural' al mismo tiempo que han contribuido a afianzarlo e incrementarlo. Pensemos en temas como liberación, desarrollo integral, dignidad de la mujer, derechos de las minorías, respeto por la creación, etc.

44. Los mismos sociólogos y pedagogos que nos alertan contra el peligro de la confusión de las identidades culturales, ven con esperanza el advenimiento de una realidad inédita: la 'mundialidad'. Esta es entendida no como yuxtaposición o mezcla en la que todo se confunde, sino como una pertenencia más amplia. Se parte de la propia identidad, pero se van adquiriendo nuevos contenidos y valores mediante una relación de diálogo e interdependencia. Alguien la llama 'convivialidad' de las diferencias, idea que evoca la imagen evangélica del banquete ('convivium') donde todos, provengan de donde provengan, son invitados a sentarse juntos. ¿No es acaso el símbolo del Reino de Dios que soñamos y que ya está en medio de nosotros?

45. A nadie está permitido hacer de su propia cultura un dogma o un absoluto para, desde ella, combatir, despreciar o simplemente juzgar a las demás. Pero aun excluyendo ese extremo, son admisibles diversos grados de compromiso cultural. Hay quien vive una identificación tan profunda con la propia cultura, que le lleva a tomar su promoción y a luchar por sus legítimas reivindicaciones como una prioridad. Hay quien, por el contrario, siente como una vocación la apertura y el empeño por la solidaridad entre las culturas.

46. Es incuestionable que la vocación misionera supone una cierta disposición inicial a la interculturalidad. Difícilmente alguien que se siente absorbido por la afirmación de su propia cultura tendrá la 'empatía' suficiente para sintonizar con las otras. Naturalmente, la disposición inicial por la interculturalidad no dispensa de un aprendizaje que comportará importantes y dolorosas renunciaciones. Nadie nace intercultural; nacemos 'culturados' y nos hacemos interculturales.

Dificultades y desafíos

47. Es importante conocer algunas de las principales actitudes que dificultan la vivencia de la interculturalidad. Una de ellas es la de *superioridad*, que puede tomar la forma a veces de desprecio, a veces de compasión. Para quien está afectado del complejo de superioridad cultural, las otras culturas serán más o menos buenas en la medida en que se asemejen a la suya o estén en proceso de asimilación a ella. No se excluye que conozca, incluso perfectamente, las culturas ajenas, pero será un conocimiento frío, sin empatía.

48. La actitud de superioridad muchas veces es inconsciente. Se manifiesta en el 'olvido' de las opiniones o exigencias del otro, en el no sentir la necesidad de cambiar o al menos cuestionar ninguno de los propios hábitos de vida o de las propias posiciones, incluso cuando se vive en la misma comunidad con alguien que es de una cultura profundamente diversa.

49. Otra actitud, opuesta a la primera, es la de *inferioridad*. También ésta se manifiesta de maneras diversas. Puede tomar la forma de *autodefensa*, en la que uno reacciona siempre a la defensiva o con agresividad, viendo ataques y conculcación de los propios derechos incluso allí donde no existen, y reafirmando rígidamente en posiciones que cree dictadas por su identidad cultural. O puede tomar la forma de *dependencia*. Quien la sufre tratará de abandonar o esconder todo lo que le identifica con su cultura de origen para 'asimilarse' a la cultura que considera superior y copiar ciegamente sus formas.

50. La sana posición, equidistante entre el complejo de superioridad y el de inferioridad, es la de una *autoestima cultural* realista y equilibrada. Las 'renunciaciones' exigidas por la vivencia de la interculturalidad a las que aludíamos más arriba no implican nunca una renuncia radical a la propia cultura. Al contrario, es indispensable asumirla y amarla como es, en su realidad positiva y negativa, sin orgullo ni vergüenza. La valoración objetiva y abierta de lo propio es el mejor requisito para valorar también lo ajeno sin exaltarlo o denigrarlo.

Superación de los prejuicios

51. El conocimiento y valoración justa de lo ajeno tiene también su propia dinámica y sus propios desafíos. La primera dificultad a superar son los prejuicios. Hay clichés y tópicos en torno a cada cultura y a cada pueblo en temas tan diversos como la lengua, la comida, el vestido, los modales... A modo de ejemplo, ¿quién no ha oído comentar que "con éstos no se puede vivir porque son esclavos del reloj" o "con aquéllos es imposible trabajar porque carecen del sentido del tiempo"?

52. Los prejuicios son etiquetas y generalizaciones casi siempre injustas, que atribuyen a todos y a cada miembro de un grupo lo que sólo es atribuible a una parte. Los prejuicios no sólo los recibimos del ambiente, sino que todos nos sentimos inclinados a poner otros nuevos en circulación. Una experiencia negativa con una o dos personas concretas fácilmente da pie para extender el juicio a todo el grupo al que pertenecen.

53. Los prejuicios actúan como lentes deformantes que impiden un conocimiento real de las personas. Es necesario ser muy conscientes de los propios mecanismos para quitarse esas lentes y mirar al otro con objetividad. Cada persona es un absoluto al que hay que acercarse de manera original, libre de esquemas preconcebidos. Es necesario entenderla desde sí misma, mirarla con sus propios ojos para sintonizar con ella e intuir las razones profundas que explican su forma de ser y de actuar. Debemos ser capaces de alzar los ojos hacia el 'rostro del otro' para 'descubrirlo', al tiempo que nos dejamos interrogar por su mirada.

Cómo vivir las diferencias

54. Rechazar prejuicios superficiales y gratuitos no significa ser ciegos a las diferencias y peculiaridades culturales. Estas son muy reales y se hace indispensable conocerlas, entre otras razones para no vivir como problema personal lo que es atribuible a diferencias culturales y, viceversa, para no atribuir a la cultura lo que es un problema de personas.

55. Vivir en una comunidad multicultural requiere afrontar en la convivencia de cada día modos diversos de aproximarse a las realidades que constituyen el tejido de la vida comunitaria. Aspectos tan fundamentales como:

- el sentido mismo de la comunidad
- las relaciones con la autoridad
- el proceso para la toma de decisiones
- el significado de los votos
- la relación con el dinero
- las relaciones con la familia
- la hospitalidad
- el espacio de intimidad o los derechos del individuo ante las exigencias del grupo
- la sexualidad
- el modo de comunicar
- el estilo de trabajo, etc.,

son vividos desde sensibilidades distintas y pueden ser objeto de graves malentendidos, si no se tiene en cuenta el horizonte cultural del otro.

56. Es en este terreno de las relaciones concretas y cotidianas donde se encuentra toda la belleza pero también toda la dificultad de la interculturalidad. Las comunidades interculturales deberán construir un modelo y un estilo de comunicación fraterna en el que se puedan decir las cosas "haciendo la verdad en la caridad", en un ambiente de mutua estima y confianza. A veces no basta la buena voluntad y será recomendable, en casos de estancamiento o de conflicto aparentemente irresoluble, acudir a técnicas o a personas expertas que pueden orientar.

57. La manera de celebrar la liturgia o las fiestas de familia, de organizar el horario, la decoración de la casa, las comidas, etc. debería reflejar el carácter multicultural de la comunidad. A los hermanos presentes en ella se pide mostrar un verdadero interés por conocer y apreciar la cultura de los otros, así como la historia y las tradiciones de su país. Puede ser útil la práctica de recordar en comunidad las efemérides más significativas de cada uno de ellos.

Mayorías y minorías

58. Los orígenes históricos y el desarrollo de todo instituto llevan consigo la inevitable hegemonía de la cultura del grupo original, que frecuentemente es también mayoritario. Esto crea una dinámica particular en el diálogo intercultural. Por una parte, el grupo mayoritario tiende a perpetuar tal hegemonía, juzgando – a veces por simple inercia- que los grupos minoritarios no han asimilado suficientemente el espíritu del carisma o no están todavía preparados para asumir responsabilidades. La consecuencia es la vigencia de un único modelo, que se perpetúa 'democráticamente' por la fuerza de los números, pero sin la debida atención al sentir de las minorías, que quedan relegadas a un silencio más o menos resignado. Por otra parte, puede suceder que una minoría particularmente combativa, manipulando el concepto de víctima injustamente oprimida, imponga siempre su criterio. Se pasaría así de la dictadura de la mayoría a la dictadura de la minoría.

59. La solución justa no es la lógica de los 'vencedores' o 'vencidos' ni tampoco el silencio 'pro bono pacis' de una o de ambas partes, que no deja satisfecho a nadie y que genera un clima sordo de tensión y desconfianza mutua. La única vía es el diálogo abierto y generoso en el que cada grupo se esfuerza en ir al encuentro de la sensibilidad y aspiraciones del otro - en espíritu de comunión y respeto de la verdad.

Profetas de 'catolicidad'

60. De todo lo dicho se deduce que construir unas relaciones interculturales positivas y enriquecedoras requiere un proceso permanente de conversión. 'Kenosis' (despojo) y 'metanoia' (conversión) son piedras angulares de la interculturalidad. Se necesita el desarrollo de virtudes como la confianza en sí mismo y en el otro, el reconocimiento de los propios límites, la permanente aceptación de la cruz como la otra cara del "céntuplo recibido en hermanos, hermanas, casa..." (Mt 10,30).

61. Entrar en un instituto y en una comunidad intercultural no significa, ciertamente, perder la propia identidad, pero supone dar el salto desde ella para entrar en otro nivel que la trasciende. Significa ser 'católicos' en el sentido que Daniel Comboni daba a este término. En el fondo, se trata de una novedad muy antigua. Describiendo en el siglo II el estilo de vida de los primeros cristianos, la carta a Diogneto afirma: "Habitan en su propia patria, pero como extranjeros; cada tierra es su patria y toda patria es tierra extraña". En un tiempo más cercano al nuestro, Charles de Foucauld sentía una irresistible vocación a hacerse 'hermano universal'.

62. La vida de una comunidad intercultural se hace, de este modo, testimonio y profecía. Es un signo contracorriente en una sociedad desgarrada entre una globalización económico-cultural y un violento resurgir de nacionalismos o fundamentalismos fanáticos. Es la prueba viviente de que es posible una humanidad alternativa, construida sobre fundamentos más profundos que los lazos de sangre, raza o cultura: el Espíritu-Amor que hermana (Cfr. Rom 5.5; I Jn 1.3).

63. Para el misionero, la vivencia intercultural dentro de la comunidad le ayuda y le prepara para una mejor inserción en la cultura del pueblo al que ha sido -o que será- llamado a evangelizar, así como para su labor de inculturación del Evangelio en dicha cultura. Comunidades interculturales, aculturación del misionero e inculturación del Evangelio son realidades correlativas e interconexas.

CUARTA PARTE: TEMAS PARTICULARES DE NUESTRO INSTITUTO

64. En esta última sección abordaremos temas muy concretos de la convivencia cotidiana de nuestro Instituto. Lo haremos con el mayor realismo y simplicidad, esperando no ser parciales y ayudar a una revisión constructiva de la vivencia intercultural.

Punto de partida de nuestra interculturalidad

65. La experiencia concreta de la interculturalidad en nuestro Instituto no tiene lugar en un 'campo neutral', donde personas provenientes de diferentes culturas se encuentran en igualdad de circunstancias para iniciar juntas una nueva aventura. Partimos de la existencia de un grupo originario y todavía mayoritario, el italiano, y en menos escala el de lengua alemana, que han encarnado por muchos años el carisma comboniano y que han transmitido, sea en la vida comunitaria sea en la metodología pastoral, un estilo y una impronta determinada. Los grupos de los demás países se han ido añadiendo posteriormente y algunos de ellos sólo en época muy reciente.

66. Esto no es ninguna 'culpa original', sino simplemente un hecho lógico, dada la forma como se desarrolló la historia del Instituto, pero que plantea unos desafíos muy concretos a la hora de afrontar hoy la convivencia intercultural. Cuando, por ejemplo, los jóvenes que se incorporaban cada año a su provincia de destino eran del mismo país o, al menos, del mismo continente europeo que los misioneros que los recibían, las posibles diferencias se reducían a la distancia generacional y al hecho de ser 'nuevos' y tener que 'callar y aprender' de los que poseían la experiencia, por lo que la inserción resultaba relativamente fácil.

67. Pero cuando los que se incorporan a las comunidades provienen del continente africano, americano o asiático, a la diferencia generacional –ya de por sí más aguda que en el pasado- hay que añadir la mayor diversidad cultural; y, más aun, una diversidad cultural que debe ser afrontada en situación de minoría dentro del Instituto y en el contexto de las relaciones político-sociales entre Norte y Sur.

68. No es, pues, de extrañar que las dificultades de la inserción en las comunidades locales y en la tarea pastoral sean mayores, con casos frecuentes de una vuelta obligada a la provincia de origen e incluso de abandono del Instituto. El Capítulo mismo constató esta dificultad (cfr. DC'97, 139). Sería simplista pensar que la única causa de las presentes defecciones sea la diversidad cultural, pero es sin duda un factor de gran peso.

69. La particular dinámica que se crea en el diálogo intercultural ante la presencia de mayorías y minorías, a la que hemos aludido más arriba, tiene entre nosotros plena aplicación. Por una parte, la 'mayoría hegemónica' podría pensar, de forma más o menos consciente, que 'lo que siempre se ha hecho' tiene la garantía y el sello de lo que 'es válido', y que por tanto los recién incorporados deberán asimilarlo y continuarlo, igual que ellos aprendieron de los mayores. Ante la aparente dificultad de los jóvenes a entrar en el proceso, fácilmente se sentirán tentados de acusarles de incapacidad o impreparación, cuando no de falta de voluntad.

70. Por parte de la 'minoría' podría existir una cierta hipersensibilidad, una predisposición a no dejarse 'absorber', que les lleve a la afirmación de la propia identidad, aferrándose rígidamente a detalles que se convierten en bandera de las diferencias. Puede darse en caso de que quienes ahora son los compañeros de comunidad hayan sido en el pasado los 'padres en la fe', es decir, aquellos mismos que los han bautizado, acompañado vocacionalmente o formado. Este hecho no siempre facilita las relaciones; al contrario, puede agudizar el problema, al reforzar los motivos de dependencia y el consiguiente rechazo.

71. Sólo un voto de confianza y una permanente voluntad de diálogo, además de la gracia del Señor, permitirán superar los mutuos prejuicios y el juego de reacciones no siempre conscientes. Por la naturaleza misma de las cosas, tocará a la 'vieja mayoría' prestar una atención particular y, posiblemente, hacer las mayores renunciaciones, por eso de que la vida camina hacia el futuro. Sin embargo, también las nuevas generaciones deberán estar muy atentas a aceptar con espíritu abierto todo lo que les viene transmitido con la palabra y con la vida. En esas formas transitorias y tantas veces discutibles –en vasijas de barro- está contenido el precioso carisma del Fundador, que ellos tendrán que 're-crear' y 're-vivir' desde los valores de sus respectivas culturas.

Servicio misionero y estructuras

72. Para el bien de nuestro servicio misionero hemos construido y utilizado estructuras u obras sociales a favor de la promoción humana. Ello ha requerido un notable despliegue organizativo y el uso de abundantes medios materiales, al que se correspondía un generoso apoyo económico por parte de tantos bienhechores sobre todo de Europa y USA.

73. Sin embargo, en su aplicación concreta no siempre se ha respetado la gradualidad, el sentido común, el ritmo de la gente y el camino hacia una automanutención, etc. Muchas veces más que la eficacia de la misión hemos provocado una actitud eficientista, fruto de una mentalidad acostumbrada a medir los resultados por la cantidad de obras y estructuras puestas en pie.

74. Los hermanos provenientes de otras mentalidades y culturas, aparte de no contar normalmente con un grande respaldo económico, no se sienten en general inclinados a gestionar estructuras demasiado complejas. Muchas de nuestras parroquias y obras sociales están abocadas a sufrir una drástica reducción de proporciones, porque ni la Iglesia local ni las jóvenes generaciones del Instituto estarán en condiciones –o no ven la necesidad ni conveniencia- de seguir gestionándolas.

75. Consiguientemente, la programación pastoral comunitaria es uno de los campos en el que estamos llamados a revisión de acentos dentro de una comprensión y un enriquecimiento mutuo.

Unos – no sólo y necesariamente los jóvenes- tendrán la oportunidad de habituarse a una programación que ayude a establecer prioridades pastorales, evitando así el peligro de la dispersión. Otros –no sólo y necesariamente los mayores- deberán dejarse impregnar de un sentido humano del tiempo y de las estructuras.

76. Los dos último Capítulos han entrevisto ya la necesidad de un cambio de acento metodológico y han hecho repetidas llamadas a ser “más cercanos y solidarios con la gente”, a “respetar su ritmo”, a “utilizar medios y estructuras más simples” (cfr. DC’97, 23). También las obras de desarrollo sufrirán de inevitables reducciones. Cada empeño de promoción humana será más caracterizado por la proximidad al pueblo, por trabajar ‘con él’, permitiéndole - aún con nuestra colaboración - ser artífice y protagonista de su propio progreso.

Uso del dinero

77. Este campo, que a veces calificamos irónicamente de ‘delicado’, es con frecuencia objeto de susceptibilidades y malentendidos entre los diversos grupos culturales. No es necesario ni útil que nos detengamos en formular aquí explícitamente acusaciones y prejuicios mutuos que generalizan experiencias muy particulares.

78. Nos permitimos, sin embargo, recordar algunas actitudes o prácticas abiertamente opuestas al espíritu del Instituto. Sería contrario a ese espíritu el hacer pesar a un hermano de la comunidad el hecho que no contribuya económicamente, sobre todo si se sabe que no tiene las oportunidades que otros tienen de conseguir fondos; como lo sería el que un hermano se abstuviese del esfuerzo de contribuir, aunque fuera poco lo que pudiera aportar. Sería injusto el que, dentro de una misma comunidad, quien tiene ingresos personales, programe por cuenta propia la forma de emplearlos; como lo sería el que, quien no ha recogido gaste el dinero en comodidades que quien lo aporta nunca se hubiera permitido.

79. El dinero pertenece a la comunidad y es la comunidad la que lo administra, como es la comunidad la que hace la programación pastoral y la que marca el estilo comunitario de vivir una pobreza evangélica que sea signo del Reino. Es, pues, en el ámbito del diálogo comunitario donde se deberá crecer en la virtud tanto de la austeridad como de la generosidad. El que esto parezca un ideal lejano de la realidad que se vive en algunas comunidades, no exime de la obligación de intentarlo.

80. El último Capítulo ha recomendado vivamente la constitución de un fondo común provincial (DC’97, 181). Tiene pleno sentido recordarlo aquí por sus implicaciones con la interculturalidad. Los gastos que la provincia como tal deberá afrontar (formación, animación misionera, reuniones...) serán cada vez mayores, mientras los ingresos se prevé que disminuyan. Pronto habrá comunidades que no puedan cubrir el presupuesto ordinario anual y necesitarán el apoyo de la provincia. No dudamos de que, los hermanos que pueden aportar medios económicos, estarán dispuestos a hacerlo para el fondo común con el mismo espíritu de fe con que lo harían para su comunidad o para proyectos que ellos llevan personalmente.

81. El camino hacia un fondo común es mucho más que un problema de contabilidad; es un camino de conversión del corazón, que nos obliga a todos a desprendernos y a compartir más y más los bienes materiales. Es un camino de transparencia y de corresponsabilidad, que afecta tanto a la *adquisición de bienes*, como al *uso* y a la *rendición de cuentas*. Y es, finalmente, un camino de discernimiento comunitario acerca del estilo de vida y de las prioridades apostólicas en las que el dinero de todos merece ser usado.

Estructuras de gobierno

82. La multiculturalidad del Instituto deberá reflejarse en las estructuras de gobierno a todos los niveles. El compartir las responsabilidades en la guía de la familia es un deber y un derecho de todos los miembros. En la particular situación de minorías emergentes, el criterio de la representatividad basada simplemente en los números no es suficiente. Es necesario hacer un esfuerzo consciente y positivo a fin de que las minorías puedan estar significativamente presentes.

83. En nuestro Instituto se ha hecho ya un largo camino, satisfactorio para unos, insuficiente para otros. Más que mirar hacia lo que se ha hecho, es importante que no nos detengamos en el proceso, esforzarnos en fomentar en todas las estructuras de responsabilidad (dirección general, dirección provincial, formación...) una internacionalización que mantenga el ritmo de la creciente pluralidad de la base.

84. Obviamente, el criterio de la internacionalización deberá compaginarse con el de la idoneidad personal. Si ésta no estuviera suficientemente garantizada, el daño repercutiría en todos, comenzando por la minoría misma.

Uso de la lengua

85. Las susceptibilidades a las que se ha prestado siempre el tema de la lengua bien justifican una consideración explícita. El idioma, que debería ser un simple medio de comunicación, la experiencia nos dice que es un instrumento muy complejo y con muchas connotaciones colaterales. De ahí la justa insistencia para que en nuestras comunidades se hable la lengua considerada oficial (o vehicular) en la nación donde están ubicadas. Sabemos, sin embargo, que esta norma resuelve el tema sólo en términos generales y no cubre muchas situaciones concretas donde es necesario, al menos temporalmente, buscar soluciones intermedias.

86. Hay dos principios complementarios que es necesario tener presentes. El primero es el empeño por aprender bien la lengua común del lugar y usarla habitualmente en la comunidad de forma que todos lleguen a expresarse en ella con claridad y espontaneidad. Ganará con ello no sólo la buena comunicación intracomunitaria, sino la calidad de nuestro servicio misionero. El segundo principio es el de la flexibilidad y el realismo en situaciones particulares, evitando hacer de la lengua un arma de reivindicación cultural.

87. En este contexto, no nos parece superfluo invitar de nuevo al el estudio de las lenguas y culturas de los países donde realizamos el trabajo pastoral directo. El último Capítulo constata que se está manteniendo la buena tradición de empeño en el estudio de las lenguas, pero no así en el de las culturas (cfr. DC'97, 37). Sin duda, en ambos campos hay todavía un amplio margen para el mejoramiento.

88. Invitamos, asimismo, a intensificar el aprendizaje de más de una de las tres lenguas oficiales del Instituto (cfr. DC'97, 174), comenzando desde las primeras etapas formativas. Una buena comunicación es base de la comunión dentro de la Familia Comboniana.

Interculturalidad y formación de base

89. Hemos puesto de relieve tanto la necesidad de que cada individuo se sienta identificado con su propia cultura, como la de su gradual apertura a la interculturalidad. ¿En qué momento de la formación de nuestros candidatos se deberá insistir en lo uno o en lo otro? Nos parecen válidas las orientaciones seguidas ya en el Instituto, a las que aludimos brevemente.

90. El *postulantado* se considera como un tiempo adecuado para la identificación con la propia cultura. Por eso es deseable que se haga en la provincia de origen. La presencia de personal extranjero en el entorno o dentro del equipo formativo no va contra esta identificación; al contrario, la estimula, pues uno se hace más consciente de su cultura y de los valores que contiene ante un primer contacto con otras culturas. Por desgracia, la escasez de candidatos obliga a veces a crear postulantedos interprovinciales cuando el tiempo para una experiencia de interculturalidad es todavía prematuro.

91. El período del *noviciado* está prevalentemente centrado sobre la familiarización con lo que podríamos llamar una 'cultura comboniana', es decir, la espiritualidad y la identificación con el carisma del Fundador. Sin embargo, el proceso de apertura y de contacto con otras culturas debe proseguir y profundizarse.

92. El tiempo 'fuerte' de la convivencia intercultural en la formación inicial es el *escolasticado o CIFH*. Durante este período, el neoprofeso viene expuesto a un doble desafío intercultural; uno en el ambiente donde el centro se encuentra ubicado, y el otro dentro de la comunidad. En ambos campos, deberá ser capaz de abrirse al aprecio y a la asimilación de los valores de los otros sin imponer sus propios puntos de vista, pero sin tampoco renunciar irreflexivamente a ellos.

93. El escolasticado-CIFH es un período de iniciación y aprendizaje y no se requiere la plena madurez, pero es posible que en algunos candidatos se manifieste de forma clara la incapacidad de conducir serenamente un diálogo intercultural, sea por su intolerancia hacia todo lo ajeno, sea porque se dejan influenciar por todo lo nuevo, sin mantener una línea de convicciones firmes personalmente asimiladas.

94. La Regla de Vida afirma que "el misionero adquiere gradualmente una actitud y apertura internacional" (RV 18.1) sin limitar el proceso a la formación inicial. Quiere decir que la educación a la interculturalidad continua durante toda la vida y deberá ser tenida en cuenta en los programas de formación permanente.

CONCLUSION

La misión, medida y meta de la interculturalidad

95. La razón de ser a todo el proceso de convivencia intercultural, sea en las casas de formación o sea en las comunidades de actividad misionera, dista mucho de agotarse en ellas. La meta última de la educación a la interculturalidad no es ni el enriquecimiento de la persona ni la creación de una comunidad variada e humanamente atrayente, por importante que esto sea, sino el servicio al Reino.

96. En primer lugar, la convivencia intercultural dentro de la comunidad misionera prepara directamente a una comprensión mayor de la cultura donde somos llamados a anunciar el Evangelio, al permitirnos distinguir mejor lo que son condicionamientos culturales y lo que es lo permanente del mensaje.

97. En segundo lugar, si toda comunidad reunida en el nombre de Jesús es anuncio y signo de la llegada del Reino, lo es mucho más la comunidad intercultural, al visualizar de forma más patente la "reunión de los Hijos de Dios dispersos" en un mundo marcado por las luchas étnicas, las reivindicaciones nacionalistas o los brotes de xenofobia.

Vuelta al icono de los Magos

98. Volvemos a los Reyes Magos, pues no es difícil reconocer en su viaje el *icono* de nuestro viaje de misioneros. Diferentes por país, lengua y cultura, cada uno de nosotros ha seguido una 'estrella', una vocación personal que es común a todos, pero que cada uno vive de forma diferente, a partir de su propia sensibilidad. Nos hemos encontrado en el camino trayendo cada uno nuestro 'don' y hemos decidido proseguir juntos, viviendo en comunidades que nos ayuden a ser fieles a la común llamada sin renuncia a las propias peculiaridades.

99. El 'don' que presentamos a Jesús se convierte en don de los unos para con los otros. Nos empuja más allá de aquello que ya somos y sabemos, hacia el descubrimiento de aspectos nuevos y complementarios de una verdad que es más rica que los ídolos que constantemente nos vemos tentados de crear mediante la absolutización de nuestro punto de vista, personal o de grupo.

100. Proseguiremos, pues, nuestro viaje, afrontando juntos sea los momentos oscuros, cuando la estrella se oculta, sea los momentos en que brilla rutilante en el cielo sereno. Anunciaremos al Dios que se ha manifestado (epifanía) en "una madre con su Hijo", es decir, en el rostro concreto y ordinario de cada hombre o mujer que encontramos en nuestro camino. Recomendaremos "con la audacia del Beato Daniel Comboni" con nuestra identidad enriquecida por el encuentro con el compañero de camino, en la fidelidad a nuestra común vocación misionera y comboniana, confiados en la gracia del Señor y en amor derramado por su Espíritu en nuestros corazones.

Roma, 6 de enero de 1999
150 aniversario del juramento misionero de Daniel Comboni

P. Manuel Augusto Lopes Ferreira
P. Venanzio Milani
P. Juan González Núñez
P. Rafael González Ponce
Hno. Umberto Martinuzzo

APENDICE 1: RASGOS CULTURALES MAS SIGNIFICATIVOS DE LOS DISTINTOS CONTINENTES

(N.B. Estos rasgos han sido recogidos de lo que frecuentemente se dice y no están basados en ningún estudio científico. Los presentamos para que sirvan de punto de partida para una reflexión o un diálogo sobre el tema).

A. Valores culturales de África

- Centralidad de la comunidad (tribu, familia)
- alta consideración de la fecundidad
- propiedad colectiva de la tierra y de los medios de producción
- matrimonio como acontecimiento comunitario
- ausencia de intolerancia religiosa
- sentimiento innato de la divinidad
- sentido de la acogida y hospitalidad
- espíritu de comunión con la naturaleza
- función activa del simbolismo (ritos, danzas, máscaras...)
- la iniciación como pasaje y cambio de estado
- la 'negritud' como alma de la cultura africana
- unidad profunda entre la vida y el orden cósmico
- fuerte sentido de la amistad (hasta el 'pacto de sangre')
- gran respeto por los difuntos (culto de los antepasados)

B. Valores culturales de América Latina

- Alto sentido de la igualdad
- propiedad colectiva
- centralidad del niño
- capacidad de resistencia ante la adversidad
- sentido de la fiesta (cantos, danzas...)
- significado profundo de la hospitalidad
- confianza en la palabra del otro
- estilo de vida marcado por la simplicidad
- solidaridad como compartir la pobreza
- sentido del humor incluso en los momentos de impasse
- esperanza en un futuro mejor
- religiosidad que impregna la vida cotidiana.

C. Valores culturales de Asia

- Capacidad de contemplación y de ascesis
- aceptación del dolor (riesgo de fatalismo)
- distanciamiento de los bienes materiales
- no violencia y actitud de tolerancia
- gran respeto por la naturaleza
- búsqueda de la libertad y de la verdad
- sentido de la colectividad
- centralidad del trabajo
- nexo dialéctico teoría-práctica
- tentativa de llevar a la práctica un socialismo de rostro humano

D. Valores culturales de Europa occidental y USA

- Capacidad de lucha
- confianza en el hombre y en el progreso humano
- fuerte sentido de la nación
- equilibrio entre fe y política
- dignidad de la persona

- democracia como modelo político
- rol fundamental del saber científico
- tecnología como fuente de progreso
- deseo de bienestar

APENDICE 2: ESBOZO DE CUESTIONARIO PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA

Primera parte:

- ¿Es la Biblia (AT y NT), tomada globalmente, particularista o universalista?
- ¿Qué otros pasajes, además de los mencionados en la carta, son inspiradores de interculturalidad?

Segunda parte:

- ¿Cuáles han sido los principios motores de la interculturalidad a lo largo de nuestra historia y cuáles los principales obstáculos o frenos?
- El proceso de internacionalización, ¿debería haber sido más acelerado o ha sido demasiado rápido?
- ¿Es justa la opción por la intercontinentalidad en los escolasticados tal como ahora se practica o debería ser más limitada?

Tercera parte:

- ¿Hasta qué punto se puede compaginar la vocación misionera con una opción de compromiso explícito por la reivindicación de la propia cultura?
- Los posibles conflictos en la convivencia, ¿son debidos principalmente a las diferencias culturales o a otros factores: generacionales, de carácter, de formación, etc.?
- ¿Inciden mucho en la convivencia las actitudes derivadas de los 'complejos' de superioridad o inferioridad cultural?

Cuarta parte:

- ¿Pesa todavía mucho en el Instituto la existencia de la 'mayoría hegemónica' o ha sido sustancialmente superado? ¿Es foco de tensiones?
- ¿Hay implicaciones directas entre la 'nueva geografía' del Instituto y un cambio de acento en la metodología pastoral?
- ¿Se va manifestando una nueva 'mentalidad', más comunitaria, en el uso del dinero o, por el contrario, hay una regresión? ¿Ayuda el dinero a una programación pastoral más de conjunto?

Apéndice 1:

- ¿Reflejan esos puntos las diferencias culturales de los continentes? ¿Cuáles habría que suprimir y cuáles otros habría que añadir?
- ¿Qué repercusiones, positivas o negativas, tienen estos rasgos en la convivencia comunitaria y en la práctica pastoral?

APENDICE 3: REFERENCIAS A LA REGLA DE VIDA Y A LOS DOCUMENTOS CAPITULARES 1997

Regla de Vida 8; 8.4; 18; 18.1; 23.1; 36; 37; 38; 38.1; 38.3; 38.4; 38.5; 38.7; 42; 97.1; 97.2

Documentos Capitulares 1997; 34; 35; 37; 39; 40-42; 48-59; 119; 122; 125; 125.1; 125.2; 138; 148; 164

CONTENIDOS

INTRODUCCION	
- El hecho de la interculturalidad	1
- Desarrollo del tema	2
PRIMERA PARTE: PERSPECTIVA BIBLICA	
- El tema del viaje	2
- Babel y Pentecostés	3
- El viaje de los Magos, icono de interculturalidad	3
SEGUNDA PARTE: LA TRADICION COMBONIANA	
- Comboni 'católico'	4
- Una historia de luces y sombras	4
- Renovada opción por la interculturalidad	5
TERCERA PARTE: VIVENCIA COMUNITARIA DE INTERCULTURALIDAD	
- Cultura	6
- Interculturalidad	6
- Dificultades y desafíos	7
- Superación de los prejuicios	7
- Cómo vivir las diferencias	8
- Mayorías y minorías	8
- Profetas de 'catolicidad'	9
CUARTA PARTE: TEMAS PARTICULARES DE NUESTRO INSTITUTO	
- Punto de partida de nuestra interculturalidad	9
- Servicio misionero y estructuras	10
- Uso del dinero	11
- Estructuras de gobierno	11
- Uso de la lengua	12
- Interculturalidad y formación de base	12
CONCLUSION	
- La misión, medida y meta de la interculturalidad	13
- Vuelta al icono de los Magos	13
Apéndice 1: rasgos culturales más significativos...	15
Apéndice 2: esbozo de cuestionario...	16
Apéndice 3: referencias a la RdV y DC97	16